

Género, desplazamiento y cambio climático

NOVIEMBRE DE 2022

La crisis climática supone una innegable amenaza para el bienestar de la humanidad. Sin embargo, no todas las personas se verán afectadas en la misma medida. Considerando que las desigualdades de género se combinan con las vulnerabilidades de mujeres y niñas, todas ellas componen uno de los grupos más afectados.

El cambio climático influye en las crisis humanitarias, de manera que continuará provocando desplazamientos en todas las regiones del mundo. Las personas que ya han sido desplazadas se encuentran desproporcionadamente expuestas a riesgos ambientales y climáticos¹; además, con frecuencia carecen de los medios para encontrar soluciones sostenibles que consideren los riesgos climáticos. Dado que mujeres, niñas y niños componen la mayor parte de las poblaciones que han sido desplazadas por conflictos, padecen los estragos producidos por el cambio climático.

Es de vital importancia que se priorice el empoderamiento de mujeres y niñas al abordar los riesgos de protección —como la violencia de género— en el contexto de desplazamiento y cambio climático. Adoptar una perspectiva de género permite identificar y responder a riesgos y necesidades específicas; asimismo, pone de relieve los roles que las mujeres pueden asumir para liderar transformaciones sostenibles.

Desigualdades de género en la emergencia climática

El cambio climático ha exacerbado las desigualdades de género, de tal suerte que las mujeres son particularmente vulnerables a los peligros que este genera. Debido a las normas socioculturales, las mujeres tienen poca o nula incidencia en las decisiones que se toman en los hogares sobre cómo mitigar o hacer frente a los efectos del cambio climático, lo que incluye la determinación de abandonar el lugar de origen.

En muchos países de renta media o baja, las mujeres dependen, en gran medida, de la agricultura, uno de los sectores más afectados por la crisis climática. Con frecuencia, además, las mujeres asumen mayor responsabilidad en el sostenimiento de las familias; por desgracia, los efectos del cambio climático en la agricultura obstaculiza el trabajo de cuidados. En este contexto, millones de personas han caído en la inseguridad alimentaria por los recurrentes e intensos fenómenos climáticos; de hecho, las [mujeres embarazadas](#) se encuentran entre las poblaciones más afectadas por la desnutrición. Por otra parte, debido al cambio climático, han proliferado enfermedades de transmisión vectorial, como la malaria; estas enfermedades se asocian con el [deterioro de la salud materna y neonatal](#).

Además, las mujeres y las niñas en zonas rurales suelen ser las principales proveedoras de alimento, agua y combustible; sin embargo, dado que la escasez de

recursos se ha agravado por el cambio climático, cada vez es más difícil y peligroso obtener estos insumos. Por ejemplo, cuando ha habido sequías, las mujeres y las niñas suelen recorrer largas distancias para recolectar agua; en consecuencia, [quedan aún más expuestas a la violencia de género](#). Aunado a ello, [muchas niñas dejan la escuela](#) porque se les exige, cada vez con mayor frecuencia, que sostengan a sus familias.

La emergencia climática afecta desproporcionadamente a mujeres y niñas; y son múltiples las barreras que les impiden adaptarse. [A nivel mundial, el número de mujeres en el mercado laboral que tienen entre 15 y 64 años es menor al de los hombres](#) en el mismo grupo etario: casi un 80% en el caso de los hombres; menos del 53% en el caso de las mujeres. La limitada participación de las mujeres en actividades económicas disminuye sustancialmente su capacidad de adaptación, que incluye encontrar medios de vida que hayan sufrido menos estragos por el cambio climático. Además, es limitado el acceso de las mujeres a redes de apoyo, a información y a las tecnologías.

Los hombres también quedan expuestos a vulnerabilidades estructurales a causa del cambio climático. En concreto, [la pérdida de medios de vida en situaciones de crisis aumenta el riesgo de muerte por suicidio](#); asimismo, incrementa las posibilidades de que recurran a medidas de supervivencia que son dañinas. En Chad, por ejemplo, para pastores y granjeros no es fácil encontrar medios de vida alternativos cuando hay sequía; esto [potencia el riesgo de que sean reclutados por grupos armados](#).

¹ Se estima que el 70% de las personas desplazadas internas por conflictos y el 40% de las personas refugiadas viven en países que son muy vulnerables al clima.



Camerún. Minawao, un campamento de refugiados ecológico.

© ACNUR/Xavier Bourgois

Riesgos específicos por razones de género en contextos de desplazamiento

En comparación con los hombres, es catorce veces más probable que [las mujeres y las niñas mueran por desastres](#) provocados por el cambio climático. Además de suponer una amenaza directa para la vida de las mujeres, los desastres las exponen a otros riesgos de protección, que se agudizan en contextos de desplazamiento. Con frecuencia, las mujeres desplazadas por desastres residen en hacinados centros de evacuación o en asentamientos informales; esto aumenta el riesgo de que sufran violencia sexual y de género. Ha habido casos en los que, en un esfuerzo por [evitar encontrarse en circunstancias que la sociedad juzga o rechaza](#) (como compartir una habitación con hombres en los campamentos), las mujeres optan por no abandonar su lugar de origen luego de un desastre y terminan por perder la vida.

Las mujeres que han sido desplazadas por conflictos y otras formas de violencia también sufren afectaciones graves. Según datos de ACNUR, la violencia y los conflictos

han desplazado a más de 25 millones de mujeres al interior de sus países. Desarraigadas de su hogar y sin recursos, con frecuencia, las personas desplazadas internas residen en albergues hechizos o improvisados, que son los más afectados cuando ocurre un desastre, lo cual socava considerablemente la resiliencia de estas personas. En consecuencia, pueden optar por mecanismos de supervivencia que son perjudiciales, como el matrimonio infantil o, incluso, la venta o el intercambio de servicios sexuales. Asimismo, aumenta el riesgo de ser víctima de trata y del crimen organizado.

Por otra parte, si bien las mujeres y a las niñas quedan aún más expuestas a la violencia de género y a otros riesgos de protección a causa de los desastres (en especial aquellos que ocurren de manera repentina), la interrupción de servicios esenciales —como la protección social y el cuidado de la salud sexual y reproductiva— profundiza las vulnerabilidades y obstaculiza el acceso a asistencia vital. En lo que respecta a las personas

[Hallazgos de la contribución del segundo Grupo de Trabajo al Informe de 2022 de la sexta evaluación del impacto del cambio climático del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático: Impacto, adaptación y vulnerabilidad](#)

En el informe de la evaluación de 2022, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático subraya que dicho fenómeno tiene un impacto distinto en las personas en situación de vulnerabilidad; asimismo, resalta que “mujeres, niñas, niños y personas mayores padecen las pérdidas y los daños provocados por el cambio climático, incluido el desplazamiento, pues el fenómeno se entrecruza con las desigualdades socioeconómicas y de género” (IPCC, 2022: p. 62). Aunado a ello, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático detectó que, en vista de que las mujeres y las niñas hacen parte de los grupos que más afectaciones sufren por los efectos del cambio climático, el apoyo que se brinde debe ser sensible al género para garantizar que “se consideren los conocimientos, las capacidades y las habilidades [que todas ellas tienen] para no feminizar la responsabilidad ni abonar a las dificultades que ya enfrentan” (IPCC, 2022: p. 80).



“Estaba en labor de parto cuando emprendí la huida para ponerme a salvo. Había materiales volando a nuestro alrededor. El dolor era tal, que me desmayé en un drenaje inundado. Desperté al día siguiente. Estaba viva y con un milagro a mi lado”.

Madre de Eloise (el bebé recibió el nombre del ciclón, pues nació mientras este ocurría)

LGBTIQ+, además de enfrentar diversas formas de discriminación, pueden encontrarse en situaciones adversas a causa del desplazamiento, como su rechazo o exclusión de la asistencia humanitaria, lo que las obliga a permanecer en albergues informales. A su vez, esto aumenta el riesgo de que sufran violencia.

Para cocinar, el 85% de las poblaciones desplazadas que residen en campamentos emplea biomasa obtenida de manera no sostenible, lo cual supone diversos riesgos para la salud y la vida de las personas; por ejemplo, la contaminación del aire en espacios cerrados y el surgimiento de conflictos con las comunidades locales. Además, cuando salen a recolectar madera, mujeres, niñas y niños se exponen a la violencia de género.

Las mujeres deben ocupar un lugar central en las soluciones al desplazamiento provocado por desastres

Si bien ha habido avances en materia de igualdad de género, las políticas sobre desplazamiento, migración y reubicación planificada rara vez adoptan una perspectiva de género. Para reducir las vulnerabilidades estructurales y garantizar el bienestar de las mujeres desplazadas en el contexto de los efectos adversos del cambio climático y los desastres, es necesario emprender acciones para acabar con el acceso desigual a los recursos dentro y fuera de las comunidades. A nivel familiar, comunitario y de política pública, las capacidades y las acciones de las mujeres resultan esenciales para mitigar los efectos adversos del cambio climático (Arora-Jonsson, 2011). En este contexto, los enfoques con perspectiva de género de cara al cambio climático y a los desastres deberían dar prioridad a cinco elementos que se relacionan entre sí.

Inclusión y liderazgo. No hay nadie mejor que las mujeres para tomar decisiones con respecto a la situación en la que se encuentran; asimismo, son ellas quienes mejor pueden idear y liderar respuestas que, entre otras cosas, promuevan la salud y la seguridad económica en contextos de desplazamiento. Las mujeres desempeñan un papel central en el abordaje de las desigualdades, tanto en materia de política pública como en las dinámicas cotidianas; por tanto, abonan a la construcción de sociedades y comunidades resilientes. Es imperativo incluir y seguir el liderazgo de las mujeres, así como fomentar su participación —y garantizar que esta sea significativa— en la investigación, adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático. [La rendición de cuentas y la toma de decisiones de las mujeres](#) podrían reforzar la preparación y la respuesta en situaciones de desplazamiento por desastres.

Empoderamiento económico. Impulsar el empoderamiento económico de las mujeres es una medida efectiva para reducir vulnerabilidades y potenciar la capacidad de adaptación de las comunidades al impacto del cambio climático, incluso en situaciones de desplazamiento. Este elemento también consiste en hacer frente a las barreras estructurales, así como mejorar el acceso a la capacitación, a la educación, y a servicios de salud sexual y reproductiva, incluida la planificación familiar.

Bienestar. Dado que se trata de una medida multidimensional del potencial humano, el bienestar es un elemento primordial de la igualdad de género. Entre otras cosas, implica promover el cuidado de la salud mental, un sentido de propósito, y la capacidad de gestionar estresores ambientales y sociales. En situaciones de desplazamiento en el contexto de cambio climático y desastres, el bienestar de las mujeres abona directamente a la calidad de vida y a la vida digna.

Acceso a energías limpias y sostenibles. En situaciones de desplazamiento, este elemento empodera a las mujeres, pues les permite tener más control sobre sus vidas y sobre su futuro. En concreto, ofrece beneficios que se relacionan con la protección, la igualdad de género, la seguridad alimentaria, el agua, el saneamiento, la salud, la educación, los medios de vida, la conectividad y la protección ambiental. Asimismo, mitiga el riesgo de sufrir violencia de género y disminuye las tensiones entre las personas refugiadas y las comunidades de acogida. Suministrar energía en cuanto las personas llegan a la comunidad de acogida podría ayudar a ganar terreno, de manera inmediata, en materia de protección.

Protección de derechos. Proteger los derechos de las mujeres y de las niñas es sumamente importante, sobre todo en situaciones de desplazamiento, incluidas aquellas que se dan en contextos de cambio climático y desastres, pues pueden fallar los mecanismos de mantenimiento del orden público, o bien las tensiones y el conflicto que genera la escasez de recursos pueden exacerbar el riesgo de que se vulneren derechos. Los mecanismos de protección de los derechos humanos de la ONU reconocen que [los derechos de las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad](#) corren el riesgo de ser vulnerados. En algunos casos, se trata de grupos de mujeres u otros grupos marginados, como las personas LGBTIQ+, en algunos contextos sociales.

Por otra parte, [es posible que, en contextos de desastres y cambio climático, surja un temor fundado de persecución, que sería el fundamento para solicitar el reconocimiento de la condición de refugiado u otras medidas de protección internacional](#). Tal es el caso, particularmente, de las personas que tienen necesidades específicas, como las mujeres. La capacidad o la voluntad de los Estados de prevenir los desastres y los efectos adversos del cambio climático, así como de responder a ellos adecuadamente puede no ser la misma para algunos grupos, lo cual refleja un tratamiento diferenciado por motivos raciales o étnicos, religiosos, políticos, de género u otras características. Esto incluye situaciones en las que la presión social genere violencia o propicie la explotación de personas con necesidades particulares o en situación de vulnerabilidad; entre ellas, mujeres y personas LGBTIQ+ en determinadas circunstancias. Por tanto, al evaluar las solicitudes de protección internacional, es necesario considerar riesgos y necesidades específicos.



Costa Rica. Una colectiva de cacao ofrece alojamiento a mujeres de Costa Rica y Nicaragua.

Agentes de cambio: mujeres desplazadas hacen frente al cambio climático

En Costa Rica, mujeres locales colaboran con mujeres solicitantes de asilo para rescatar [cultivos de cacao](#) que quedaron inundados. Trabajando de manera conjunta crearon Cacaotica, una cooperativa de cacao integrada solo por mujeres. La idea surgió en un curso que ofreció Fundación Mujer, socio de ACNUR, para que las mujeres aprendieran a prevenir la violencia familiar. Con esta iniciativa, mujeres nicaragüenses y costarricenses venden sus productos en distintos mercados en Costa Rica; así generan los ingresos que tanto necesitan. La mayoría de las integrantes de la cooperativa son sobrevivientes de violencia de género. Trabajar y tomar decisiones ayudan a reconstruir la confianza y el autoestima; asimismo, ayudan a superar hechos traumáticos.

En Argelia, las mujeres saharauis refugiadas —entre ellas hay ingenieras químicas— [reciclan el plástico y otros residuos](#) que hay en el campamento. Luego de procesarlos, fabrican productos como sillas y mesas. Además, para generar consciencia, difunden información sobre la importancia de acopiar los residuos en el área.

Contacto

Andrew Harper

Asesor Especial sobre Acción Climática
ACNUR, Alto Comisionado de las
Naciones Unidas para los Refugiados
harper@unhcr.org

Dr. Kira Vinke

Directora del Centro de Políticas
Climáticas y Exteriores
Consejo Alemán de Relaciones Exteriores
vinke@dgap.org

Julia M. Blocher

Líder de proyecto (HABITABLE)
Potsdam Institute for Climate Impact
Investigaciones
blocher@pik-potsdam.de